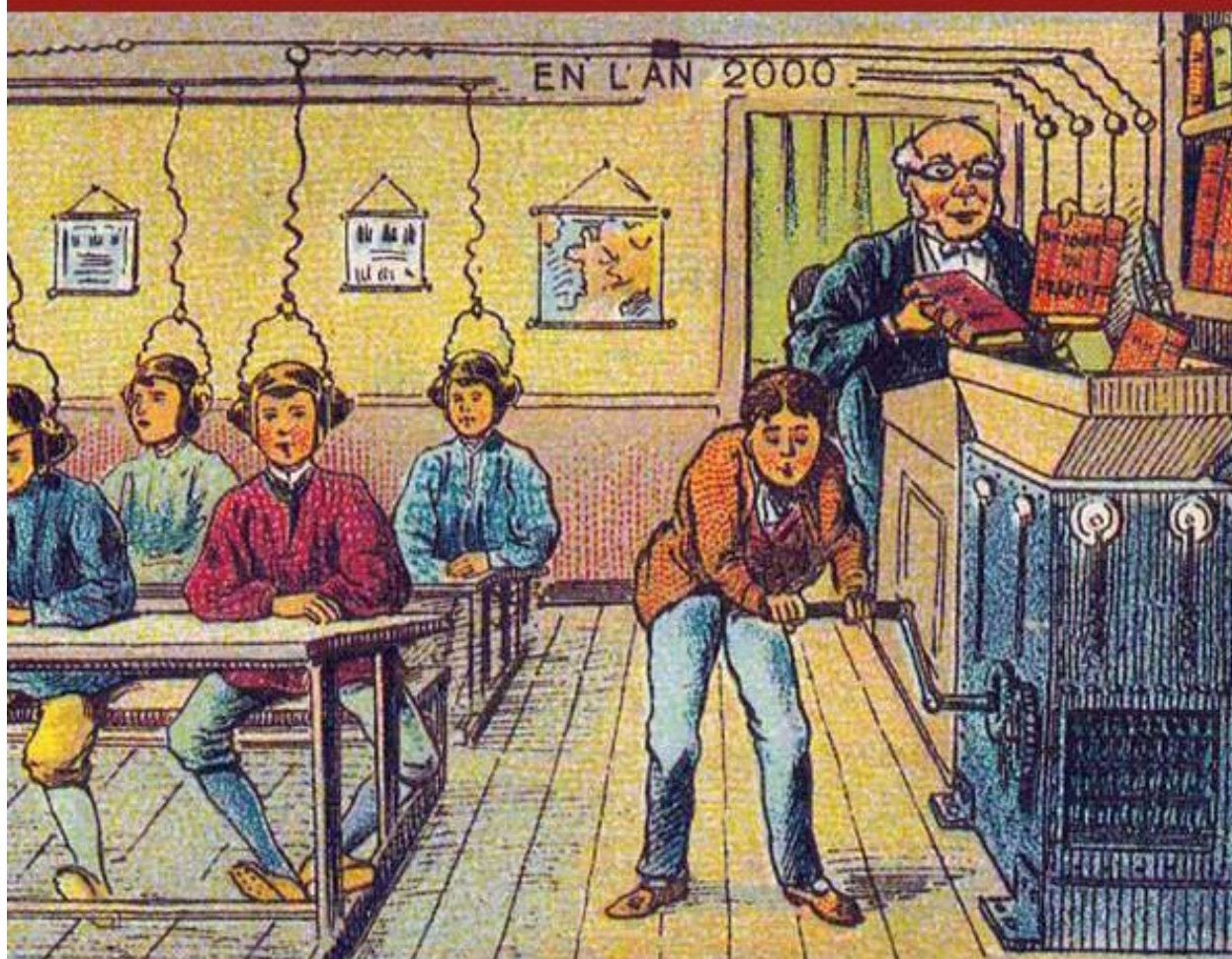


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

POLÍTICA DE MERENDERO Y DESCAMPADO: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL EXTRARRADIO MADRILEÑO

Luis de la Cruz Salanova
(Investigador independiente)

La extensión de Madrid más allá de su valla fiscal fue uno de los debates más presentes y pospuestos del Madrid del XIX. Después de la aprobación del Plan de Ensanche en 1860, los revolucionarios derribaron las tapias de la ciudad en 1868³³⁰⁵ -paralizada de facto por las reticencias de la oligarquía terrateniente de la ciudad-. Los proyectos de reforma interior ya no daban más de sí y cuando la capital se dispuso, tarde, a ampliar su espacio, el Madrid por nacer ya se había visto desbordado con arrabales nacidos más allá de los límites del Madrid imaginado por Castro.

El extrarradio, además, crecería a mayor ritmo que el Madrid planificado por el menor precio del suelo y por tener menos barreras administrativas: entre 1905 y 1910 hubo un incremento poblacional del 27,38% en el extrarradio, por un 11,08 en el ensanche y un 3,83 en el interior de la ciudad consolidada³³⁰⁶.

Cuando el Ayuntamiento publica un plan para ordenar urbanísticamente el extradio³³⁰⁷, el elaborado por el técnico municipal Núñez Granés, el extrarradio norte es ya una realidad de 44.292 almas en 2.781 casas. El plan no se llegará poner en marcha nunca. Este es el caso del extrarradio norte, que aquí tratamos, pero también de Prosperidad, Guindalera, Puente de Vallecas o las Ventas del Espíritu Santo.

El extrarradio norte está conformado por los barrios de Cuatro Caminos y Bellas Vistas (surgidos como arrabales de la ciudad a ambos lados de la carretera de Francia, hoy calle Bravo Murillo) y Tetuán, el suburbio más grande del pueblo de Chamartín de la Rosa, que surge también junto a la actividad del camino norte de entrada a la ciudad³³⁰⁸ y que, con el tiempo, acabará siendo una misma realidad urbana con los barrios anteriores. El caso de estudio se asemeja en gran medida al del resto de extrarradios coetáneos, que surgen de forma similar y también articulados alrededor de vías de acceso a Madrid (las carreteras de Valencia, Irún, Aragón o el Camino Real de Aranjuez).

Los diferentes ritmos de crecimiento de la ciudad, el de la ciudad planificada y la que surge de forma informal en el extrarradio, supone, además de una dificultad vital para sus moradores -por

³³⁰⁵ Rubén PALLOL TRIGUEROS: *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid 1860-1875*. Madrid, Libros de la Catarata, 2013, tanto para el caso de Chamberí, especialmente reseñable por tratar el ensanche norte como, en general, para los pormenores del Ensanche.

³³⁰⁶ Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN: «El Barrio de Cuatro Caminos», *Estudios Geográficos* 25, n.º 95 (1964), p. 205.

³³⁰⁷ Pedro NÚÑEZ GRANÉS, *Plano nuevo de Madrid* (Madrid, 1918), <http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=14102>.

³³⁰⁸ Para el crecimiento de la zona como «arrabal caminero», entorno a la carretera Mala de Francia (hoy calle Bravo Murillo), que era la antigua carretera de Irún, de entrada de mercancías y personas a la ciudad por el norte, conviene consultar Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN: «El Barrio de Cuatro Caminos», *Estudios Geográficos* 25, n.º 95 (1964), p. 193.

la falta de infraestructuras y condiciones dignas de habitabilidad-, una oportunidad de diseño *desde abajo* de estos barrios, muy intermediado por la sociabilidad y la vida en la calle. Siguiendo a Harvey, la complejidad social se interpone entre los planes urbanísticos y la realidad, posibilitando que se produzca una producción social del espacio desde abajo³³⁰⁹. Un ejemplo muy plástico de la producción del espacio desde abajo del extrarradio es la vivienda, en gran medida autoconstruida o levantada por maestros de obras³³¹⁰ sin la intervención de planificación urbana, si bien aquí atenderemos más a las intersecciones entre la vida diaria en la calle y la movilización política.

Trataremos, en primer lugar, de atender a cómo la singular morfología del extrarradio urbano condiciona la sociabilidad de sus habitantes y como ésta se relaciona estrechamente con un modelo de movilización política muy cosido a los espacios abiertos y los vacíos urbanos, que caracteriza a estas nuevas barriadas desde sus orígenes, a finales del XIX. Esta forma de ocupar los espacios que la no-planificación urbanística no tupía, seguirá siendo central cuando a la altura de los años veinte y, sobre todo, en los años republicanos, la periferia se haya convertido en espacio central de la ciudad, al ritmo que la clase trabajadora que lo habitaba mayoritariamente ocupe un mayor protagonismo en todos los planos del transcurrir diario de la urbe³³¹¹.

En segundo lugar, atenderemos algunos ejemplos concretos en los que la sociabilidad de los espacios vacíos y la movilización política se entrelazan: los espacios abiertos en los merenderos -tan asociados a la memoria del extrarradio-, los descampados o las jiras campestres en la Dehesa de la Villa, de especial importancia en las celebraciones del Primero de Mayo durante el primer tercio del siglo XX.

Espacios vacíos, semirrurales y descampados: elementos estructurales que condicionan la sociabilidad y la construcción social del extrarradio

Una de las características conformadoras del extrarradio es que el espacio vacío será un elemento estructural de su naturaleza urbana. Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la presencia de desmontes, áreas sin urbanizar o descampados no es -al menos en la práctica- una situación coyuntural, a la espera de que la urbanización termine su marcha. Al menos hasta la segunda mitad del siglo XX, más o menos cuando el extrarradio norte se ve integrado totalmente en Madrid³³¹², el vacío urbano será parte consustancial del paisaje y elemento conformador de la vida en la calle de sus habitantes.

³³⁰⁹ David HARVEY: «La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional», *Geographical Review of Japan* (1994).

³³¹⁰ Charlotte VORMS, «La urbanización marginal del extrarradio de Madrid: una respuesta espontánea al problema de la vivienda. El caso de 'La Prosperidad' (1860-1930)», *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 146 (2003): [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(013\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(013).htm).

³³¹¹ El cambio de posición relativa de las barriadas obreras en la ciudad es un fenómeno común a las grandes urbes del momento. Por ejemplo, José Luis Oyón constata en un estudio minucioso de las fuentes como el peso de los núcleos obreros y *cenetistas* se desplaza de los barrios populares del centro de Barcelona (como el Raval) hacia las segundas periferias (como Santa Coloma) a la altura de los treinta. José L. OYÓN: *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2009.

³³¹² Tetuán no perteneció administrativamente a Madrid hasta 1948, cuando culmina la anexión de diversas poblaciones del extrarradio para llevar a la práctica la vieja idea de hacer un Gran Madrid.

Entrando en la segunda década del siglo XX, el paseo de Ronda, planificado en el Ensanche decimonónico, aún no estaba terminado y el paisaje de obras se había convertido en el natural: «paralizados están los desmontes y rellenos entro los Cuatro Caminos y los Viveros; entre el Hipódromo y López de Hoyos, y entre San Juan de Dios y el Pacífico»³³¹³.

Este territorio socialmente producido³³¹⁴, levantado por sus vecinos desde el día a día y carente de atención por parte de las autoridades, va a vestir elementos propios de una ciudad que no le admite -que lo nombra *afueras* e impone fielatos vigilados y rondas a modo de fronteras-, pero también elementos propios del ámbito rural. Se mezclan así, en algunas calles, la vivienda insalubre propia de las zonas más colmatadas del centro urbano con casas de tipología rural y animales en el corral. Conviven en el mapa las calles de tránsito de mercancías -Bravo Murillo- con los caminos vecinales; la algarabía de la vida en la calle con grandes áreas sin urbanizar; la oscuridad hasta el horizonte con casas de corredor para la población obrera.

En este sentido, se puede decir que el discurso librará una batalla contra la realidad, pues mientras se arma un relato burgués acerca del extrarradio norte como espacio de esparcimiento, la clase trabajadora lo está ocupando, haciendo crecer la ciudad más allá del Ensanche oficial³³¹⁵ y esta homogeneidad social del extrarradio será uno de sus características más señaladas.

Es bien conocido como, desde el prisma de las élites urbanas contemporáneas, se produce lo que Raymond Williams³³¹⁶ llamó una resignificación del espacio rural. El ámbito extraurbano es adoptado por las élites como un espacio de escape de la urbe, a la búsqueda de la tranquilidad, la seguridad, el contacto con la naturaleza e, incluso, la sensación de exclusividad. En el fondo, algunas de estas razones, son las mismas que están detrás de la segregación espacial que atraviesa la planificación urbana de los ensanches de todas las ciudades del momento, en Madrid, en el conocido como Plan de Ensanche o Plan Castro.

Un espacio que crece entre lo rural y lo urbano

Durante la última parte del siglo XIX y el primer tercio del XX, la evolución del trazado de los barrios de Bellas Vistas y Cuatro Caminos muestra un viario que se densifica a orillas de la carretera de Francia (Bravo Murillo), cuyas calles perpendiculares y adyacentes van perdiendo líneas urbanas a medida que se desparraman a Este y Oeste. Sin embargo, es en estos límites,

³³¹³ *El País*, 5 de enero de 1911.

³³¹⁴ Sigo aquí la noción de producción social del espacio. Henri LEFEBVRE: «La producción del espacio». *Papers: revista de sociología*, 3 (1974), pp: 219-229, o la monografía Henry LEFEBVRE: *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

³³¹⁵ Según estadísticas municipales de 1915 basadas en los datos obtenidos del padrón la mayoría de los hombres del extrarradio norte eran jornaleros: en Bellas Vistas hay 2892, siendo la segunda profesión más representada la de empleados, con 345; en Cuatro Caminos hay 2005 jornaleros por sólo 273 estudiantes o 137 albañiles, que son las segundas en importancia. Aunque las mujeres solían declarar trabajar en «sus labores», la mayoría desempeñaba oficios relacionados con la venta ambulante, la recogida informal de residuos (el extrarradio norte es conocido por albergar familias de traperos y traperas), sombrereras o sirvientas. Negociado de estadística: Datos obtenidos del empadronamiento general de habitantes de 1915. Imprenta Municipal, 2017.

³³¹⁶ Raymond WILLIAMS: *El campo y la ciudad*, Barcelona, Paidós, 1973.

donde sin duda se desvanecen la luz y los sonidos de la ciudad, donde aparece un mundo liminal, entre lo rural y lo urbano, al que trataremos de acercarnos.

Encontramos al Este, a partir de la actual calle Orense y en lo que será la Castellana, terrenos rurales, quintas, huertas y caminos rurales. También arroyos y, cerca de la intersección con las calles de los Cuatro Caminos o Tetuán, lavaderos.

Al Oeste de Bellas Vistas, hacia Moncloa, además de la lógica presencia de terrenos rurales, encontraron su sitio las ansias de escapismo de la burguesía madrileña. Partiendo de los pocos fragmentos de caserío burgués que aún se conservan en el barrio de Bellas Vistas, mirando hacia la sierra del Guadarrama y desbrozando mentalmente el entorno, podemos sumergirnos mentalmente en un territorio de oportunidad para el espíritu salubrista, que sería comido en la práctica por la ciudad obrera. De esta ciudad, también cabe hacer una reconstrucción hoy a partir de la vivienda obrera y popular que subsiste, medio tapiada y con corrales convertidos en garajes.

La *Guía de las vías Públicas del Ayuntamiento*³³¹⁷ enumeraba en 1915 los «caseríos, edificios y albergues en el Extrarradio, fuera de las vías públicas». En Cuatro Caminos habla de la Casilla de Rogelio Morales, la granja de María Teresa, las huertas de Cirilo Fernández, de la Condesa de Mendoza Cortina, o de Manuel Álvarez, la vaquería La Martoma, el jardín de don Braulio Hernández, las quintas del Abanico, de Flora, o de Moreno, y «tejares varios». En el barrio de Bellas Vistas da noticia de la casilla del guarda del Canal, las huertas de Cirila Hervás o del conde de Cerrajería, los lavaderos de doña Felisa Saavedra (en el puente de Amaniel) o de la Rosa, el ventorro de Angulo, las quintas de los Pinos, de Santa Cruz o de Santa Emilia, y «tejares varios».

Pero existían también, y de ello nos ocuparemos con detenimiento, pequeños núcleos de población -en ocasiones evolución de viejos tejares, a veces llamados barrios sin que administrativamente lo sean-, que moteaban las cercanías de Cuatro Caminos y Bellas Vistas.

Podemos situarlos gracias a planos de la época, como los de Facundo Cañada (1900) o Núñez Granés (1910), algo que sería poco menos que imposible leyendo la prensa porque, salvo referencias muy groseras («cerca de los Cuatro Caminos» o «camino del Hipódromo»), las escasas crónicas que daban espacio a estos lugares demuestran un gran desconocimiento sobre ellos, como veremos.

Durante el año 1883, la prensa del momento descubrió la existencia del barrio del Chufero con motivo del rescate de entre el barro de la recién nacida María Amparo, en las tapias de un convento cercano. La pequeña fue encontrada por Felipa Buenafuente, quien se ofrecerá a adoptarla. El Chufero era una manzana situada entre las calles de Cristóbal Bordiú y María de Guzmán (con Ponzano y Alonso Cano), con vías de trazado visiblemente irregular hoy desaparecidas como Orense o Guadalajara. Del barrio del Chufero fueron vecinos Juan Montseny (a quien en ocasiones llamaron precisamente «el Chufero» en ambientes madrileños) y su hija, Federica, que nació en la calle Cristóbal Bordiú en 1905.

Con motivo del caso, el periódico *La Época* fue de «expedición», en busca de un territorio «incógnito», como se puede ver en la redacción del artículo³³¹⁸:

-Cocheo, a la calle del Chufero, en Chamberí.

-No sé dónde está esa calle.

³³¹⁷ Guía de las vías públicas de Madrid, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1916, pp. 160-162.

³³¹⁸ *La Época*, 19 de enero de 1883.

-Bueno, sigue adelante, que ya preguntaremos.

Y llegado que hubimos a Chamberí preguntamos en las tabernas, y en los merenderos, a los trabajadores y a los transeúntes, sin que nadie pudiera darnos razón de semejante calle.

Ya nos enviaban al Depósito de las Aguas, ya al Hipódromo; desde la plaza vieja de Chamberí fuimos a los Cuatro Caminos sin tropezar con la calle ansiada.

-¡Como no quieran Vds. decir el tejero del Chufero... nos dijeron al fin!

-Eso debe de ser, exclamamos los dos a dúo.

Los periodistas acompañan a Felipa a la tienda de vinos, centro de aquel conjunto de casas humildes («sucesión de pocilgas»), donde descansaba el bebé. En el artículo se desgrana la naturaleza social del vecindario: el marido de Felipa, que ya había acogido en casa a otro niño abandonado en la zona antes, gana 10 reales en una herrería de Chamberí; otra vecina limpia en el Teatro de la Comedia, se habla de un jornalero...

Es difícil saber desde cuando existía el barrio del Chufero. Si, como se desprende del artículo citado de *La Época*, era la evolución de un antiguo tejero, bien podría existir hacía años, pues estos fueron muy frecuentes extramuros de Madrid, y fue usual que congregaran a su alrededor pequeños núcleos de caserío. El caso es que *El Siglo Futuro*³³¹⁹, daba en 1890 noticia de una comisión de vecinos de la barriada que acudió a *El Imparcial* solicitando atención acerca de la aglomeración de basura orgánica en sus calles y la ausencia de alcantarillado. El periódico católico se refería al área como «el antiguo barrio del Chufero».

Los terrenos estaban dentro de los límites del Ensanche Norte, como sucede con muchos elementos centrales de la barriada, que caían del lado de los Cuatro Caminos anterior al foso (tal y como sucedía con la parroquia o la casa de socorro). A pesar de ello, la localización mental de estos elementos, habida cuenta del espacio vacío existente entre la tímida urbanización del Ensanche en marcha y esta zona, era clara en la época: aquello también era Cuatro Caminos.

A la altura de 1914, el barrio del Chufero era ya terreno codiciado y el periódico *Chamberí*³³²⁰ daba voz a la proyección burguesa del extrarradio como lugar de esparcimiento lejos del centro urbano, que la tozuda realidad se encargará de contrariar. Hablaban entonces de la posibilidad de construir «hoteles, villas y chalets, esencialmente de verano».

Si la caracterización incompleta con la que contamos de los habitantes de El Chufero es la de trabajadores por cuenta ajena de bajos ingresos, hubo otros núcleos que congregaron gran cantidad de traperos, que bajaban cada mañana a Madrid a hacer *la busca*, recolección de la basura que generaba Madrid, y que luego los traperos procesaban y separaban en sus patios para revender en mercados informales, como el de Bravo Murillo.

*La Ilustración Artística*³³²¹ nos trae la detallada descripción de las casas del Chucho, pequeña colonia «no lejos de los Cuatro Caminos», en un pequeño barranquito. Se refiere al tío Chucho como uno de los traperos decanos de la capital, una suerte de pionero del poblado, del que dice cuenta con tres o cuatro casas edificadas con piedra y tapial y una docena más de cajones (chabolas) «construidas con los materiales más heterogéneos. Tablas viejas, ladrillos, barro,

³³¹⁹ *El Siglo Futuro*, 20 de junio de 1890.

³³²⁰ *Chamberí*, 10 de febrero de 1914.

³³²¹ *La Ilustración Artística*, 1 de junio de 1896.

esteras, latas de petróleo, deshechos, trozos de planchas metálicas, etc.; todo ello, dispuesto de la manera más arbitraria e irregular».

El relato, no exento de indisimulado desdén, se refiere a los habitantes de las Casas del Chucho como «ciudadanos desarrapados, mujeres cubiertas de pingajos, chiquillos medio desnudos y una colección de cerdos y gallinas que viven a sus anchas entre los montones de basura y de restos inclasificables». Lo cierto es que el espacio que ocupan estas descripciones en prensa acostumbraba a ser inversamente proporcionales a la de los frecuentes incendios producidos en las traperías.

El retrato literario más conocido sobre estos traperos y sus casas es el que hace Vicente Blasco Ibáñez en *La Horda*³³²². El escritor republicano sitúa al viejo Zaratustra en Las Carolinas y al Mosco en Tetuán. Eduardo Zamacoís, refiriéndose a ellos, dirá de los traperos en *Mis Contemporáneos* que «Madrid no les quiere y les expulsa de su seno, pero les tolera porque ellos, acaparadores de la basura, de lo roto, de lo que se pudre, son los principales mantenedores de la higiene y limpieza de la ciudad»³³²³.

Sucedía, probablemente, como con la venta informal³³²⁴: el circuito subterráneo de reutilización y reventa de desperdicios servía para sustentar el consumo de amplias capas de trabajadores pobres y gentes desocupadas. De esta manera, mientras que el discurso público sobre los traperos tocaba de lleno con el de la gente de la *mala vida*, equiparada con el miasma social a extirpar, su actividad era tolerada porque era útil a la reproducción precaria de Madrid.

Las Carolinas de *La Horda* estaban en los llamados Altos de Amaniel, cerca de la calle Leñeros, con las calles Alejandro Rodríguez y Peral (hoy Eduardo Adaro), en las inmediaciones de la actual Pablo Iglesias. Fueron protagonistas de un artículo gráfico de *ABC*³³²⁵ en donde, además de desgranar la miseria de sus habitantes, deja entrever que, incluso en estos poblados apartados y rodeados de perros, existía cierta estructura social, como demuestra que se hable del Señor Bartolo, Alcalde de Barrio de Las Carolinas, que poseía en su casa una trapería y una tienda de comestibles.

La mirada entomológica y *lombossiana* que prensa y literatura despliegan sobre estos habitantes miserables queda bien representada en las descripciones grotescas de los carnavales del extrarradio. Es el caso del de Las Carolinas en *La Horda*³³²⁶:

Al entrar en el barrio de las Carolinas quedó desconcertado y confuso por el aspecto que ofrecía en pleno Carnaval. En aquella gente adornada con los despojos de una ciudad no se distinguían fácilmente las máscaras de los que no iban disfrazados. Pasaba junto a él un niño llevando en un pie una bota de charol y en el otro un zapato rojo, arrastrando la balumba de arrugas de unos pantalones de hombre, cubriéndose la cabeza con una pamela de paja desengomada y con vestigios de flores. No, no era una máscara. Marchaba con la gravedad del niño pobre que hace los encargos de sus padres, llevando sobre el pecho un gran frasco para que se lo llenasen en la taberna. Y tampoco eran máscaras las mujeres astrosas que veía a lo lejos

³³²² Vicente BLASCO IBÁÑEZ: *La horda*, Madrid, Alianza, 1998.

³³²³ Cristián H. RICCI: *El espacio urbano en la narrativa del Madrid de la Edad de Plata (1900-1938)*, Madrid, CSIC Press, 2009, p. 95.

³³²⁴ La venta informal era el sistema de distribución de comestibles y artículos esenciales en Cuatro Caminos, Prosperidad, Ventas, Puente de Vallecas o Puente de Toledo, desde comienzos del siglo XX. Santiago DE MIGUEL SALANOVA.: *Madrid, los retos de la modernidad Transformación urbana y cambio social (1860-1931)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 63: <http://eprints.ucm.es/31451/>.

³³²⁵ *ABC*, 4 de septiembre de 1903.

³³²⁶ Vicente BLASCO IBÁÑEZ: *La horda*, Alianza, 1998, p. 118.

con faldas multicolores; y los hombres con chaquetillas de soldado o con levitas verdinegras, cuyos faldones cubrían sus perneras remendadas, asomando el pecho velludo entre los forros de seda de las solapas.

El carnaval daba para explayarse ampliamente en descripciones grotescas del populacho, que se referían a los rasgos físicos y morales. Está en los cuadros sobre el tema de Ricardo Baroja, también. La visión carnavalesca debía ser habitual, y así lo demuestra, por ejemplo, este comentario del semanario satírico *Café con gotas*³³²⁷ que habla de «extraños personajes indígenas sin duda del barrio «de los locos» pero que por lo grotesco del atavío también podrían ser de las Carolinas».

La descripción de estos núcleos alejados de la vía principal que era Bravo Murillo, con características rurales, pero colores de miseria que se hacen nítidos en contacto con la cercanía de lo urbano en los núcleos adyacentes a Bravo Murillo, se repite en el caso del barrio de Patolas.

Julio Vargas nos ofrece en Madrid ante el cólera una descripción a la altura de 1885³³²⁸. Como sucedía con los periodistas que hacían de exploradores en busca del barrio del Chufero, el autor habla de la dificultad de encontrar la calle San Germán (que ha recuperado esta denominación en 2017, tras haberse llamado General Yagüe desde los cincuenta). Remonta la vía para llegar hasta Patolas:

Aparentemente pone término a la calle un edificio construido todo de ladrillo, denominado el Convento Viejo. Desde este caserón, en adelante, la calle es puramente imaginaria. Un extenso terreno de sembradío intercepta la alineación, que a través de varios barrancos reaparece a doscientos metros de distancia para terminar en una tapia de fábrica que forma la cerca del tejlar llamado de Patolas.

Apoyada en el límite de aquella cerca hay una línea de casuchas de humildísima apariencia, cuatro, de piso bajo, con mezquinos y sucios corralillos a la parte posterior.

[...]

Apartando un instante la vista de aquel lugar de desdichas, hicimos cargo de la situación de la localidad, desde la puerta de una taberna establecida en otro grupo de casas, colocado en ángulo recto respecto a las primeras.

Vimos al frente el barranco; a la derecha el corral del Jorobado, criadero de cerdos, que viven entre montañas de basura; a la izquierda la Vereda de Postas, erial lleno de baches y barrizales; a alguna distancia, hacia el Norte, el Canalillo, aguas de que se surten los cuarenta vecinos de que consta aquel desprendimiento del barrio de los Cuatro Caminos...

Patolas acostumbra a aparecer en prensa a principios del siglo XX con motivo de crímenes - muchos con arma de fuego, hecho probablemente unido a su carácter rural-, aparición de cadáveres o incautaciones de alijos de contrabando, dando idea de ser uno de esos espacios fuera del campo de visión que abundaban en el extrarradio.

³³²⁷ Margarita SANTOS ZAS: *Café con gotas: semanario satírico ilustrado*, 1886-1892, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1999, p. 74.

³³²⁸ Julio VARGAS: *Madrid ante el cólera: viaje de exploración*, [Madrid?]: [s. n.], 1885, pp. 37-41.

Tabernas y descampados como extensión de la calle y espacio de organización política

Una de las imágenes mejor prendidas al extrarradio madrileño es la del merendero. Establecimientos multifuncionales de sociabilidad³³²⁹ donde las clases populares madrileñas acudían en los días de festividad en busca de esparcimiento, aprovechando la ventaja fiscal que los productos de «comer, beber y arder» disfrutaban antes de rebasar la línea del fielato, que en el caso del extrarradio norte se situaba en la glorieta de Cuatro Caminos. Eran establecimientos que contaban con extensos espacios abiertos habilitados para el baile, la comida o el disfrute de un buen vino, que se desarrollaban entre melodías de organillo o el tintineo del juego de la rana.

Pocas veces reparamos en que, además de recibir la visita de las clases populares en sus momentos de ocio, los merenderos, a menudo adosados a una taberna más convencional, eran también un nodo de sociabilidad popular importante para la propia ciudad que nacía en el extrarradio. En barriadas con déficit de infraestructuras y oportunidades de ocio, el carácter polifuncional del merendero y la taberna se veían acentuados. Sus extensos horarios los convertían en refugio de los trabajadores menos cualificados, que se internaban en la ciudad o volvían de la misma ya de noche. La taberna y el merendero son, en realidad, una prolongación de la calle, principal espacio de relación social de un barrio socialmente muy homogéneo, en donde la vida transcurre al aire libre y el comercio se lleva a cabo primordialmente en el mercado informal y callejero surgido a orillas de la calle Bravo Murillo.

Cerca de la glorieta de Cuatro Caminos (en el número 73 de la calle Bravo Murillo) tenía a principios del siglo XX su establecimiento Canuto González. Conocido republicano federal (fue concejal en dos ocasiones), su posición como industrial le convierte en un influyente notable en el entorno del barrio. Junto a la taberna, tenía un gran cobertizo, llamado Villa Constancia, en el que se desarrollaron numerosos actos políticos republicanos. Algunas noticias de prensa cifran el aforo del Villa Constancia en 3000 personas³³³⁰. La actividad política del espacio fue importantísima: reuniones de la Sociedad El Porvenir del Trabajo, mítines republicanos, o un mitin por el indulto del periodista de *El Motín*, José Nakens, en prisión por el proceso contra Mateo Morral por encubrimiento. En realidad, tras el intento de regicidio y en su intento de fuga por el norte de la ciudad, Morral estuvo una hora bebiendo con algunos obreros en la taberna de Canuto, lo que llevó a que el republicano federal fuera, en principio, investigado también en la causa.

Además de los mítines políticos, en la taberna de Canuto se recibían, por ejemplo, las suscripciones para erigir unas escuelas racionalistas en el número 5 de la cercana calle Hernani en 1904. Las escuelas, estuvieron regentadas en un primer momento por La Educación del Porvenir, nacida para la creación de escuelas laicas, y su primer profesor fue el pedagogo anarquista Abelardo Saavedra del Toro³³³¹. No es casual que las escuelas tuvieran sus locales anejos al Teatro Hernani, único coso teatral de la barriada, que sirvió también de espacio polifuncional donde lo mismo se reunía la comisión de fiestas que se llevaban a cabo mítines republicanos o socialistas.

Distintos merenderos siguieron siendo, avanzando el siglo, espacio de relación y organización política de los obreros que vivían o trabajaban en las inmediaciones del extrarradio norte. Un buen ejemplo de asambleas en merenderos lo encontramos con motivo de la huelga de albañiles de 1911. El contexto del conflicto laboral son las obras de la Casa de Correos (Plaza de Cibeles) y del

³³²⁹ Jorge URÍA GONZÁLEZ: «La taberna: un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española», *Hispania: Revista española de historia* (2003): <http://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/20484>.

³³³⁰ *El País*, 6 de septiembre de 1903.

³³³¹ *La Revista Blanca*, 27 de octubre de 1904.

Hospital de Obreros de Cuatro Caminos (hoy de Maudes). El día 3 de junio, en pleno punto álgido de la negociación, se produjeron dos importantes asambleas en Madrid. Una fue en la Casa del Pueblo de la calle Piamonte, y la otra, que reunió a unos 800 obreros, se produjo en el merendero de El Soria, en las inmediaciones de los Cuatro Caminos (cerca de las obras del hospital).

Si el espacio de los merenderos sirvió para reuniones -mítines o asambleas- también harían las veces de sedes sociales. Es el caso, por ejemplo, del Victoria, lugar para todo en Tetuán, con merendero, teatro en verano y cine, donde encontramos domiciliado a la altura de los años veinte al Club Chamartín de ciclismo³³³², en el que participaba un joven sindicalista de la barriada, Cipriano Mera, que, en pocos años, utilizaría el mismo Victoria para presentar el Sindicato Único de la Construcción de CNT³³³³, que tendría en la barriada su gran semillero en la década de los treinta.

Todo parece indicar que durante los años de la dictadura primoriverista y antes de que los anarquistas de la barriada abrieran en la cercana calle Garibaldi el Ateneo de Cuatro Caminos y Tetuán, en 1932³³³⁴, el Victoria fue uno de sus centros de reunión clave. En los años sucesivos, el crecimiento del Sindicato Único de la Construcción y la regularización del sindicato llevarán sus actos políticos a grandes cosas bajo techo, pero el espacio del extrarradio a estas alturas no es ya exclusivamente subsidiario de la metrópolis, y los mítines y asambleas se sucederán tanto en el centro de la ciudad como en los barrios del extrarradio (Puente de Vallecas, Ventas, Prosperidad o Cuatro Caminos-Tetuán).

Es el caso del Cine Europa (Cuatro Caminos), donde se celebró el mitin monstruo por la Unidad Revolucionaria en 1933, y donde bajo el paraguas del Único se celebraron varias asambleas ese mismo año, que habrían de sentar las bases de la huelga de la construcción a la empresa Hormaeche, en la que el albañil Mera aparecerá como destacado orador³³³⁵. Otros mítines celebrados en el transcurso de las huelgas de la construcción contra las empresas Agromán y Hormaeche (que se solaparon) se celebrarán también en el extrarradio obrero, volviendo a menudo a los espacios abiertos y merenderos: es el caso de los celebrados en El Soto del Parral, en el descampado que servía de cine de verano del Cine Europa o en el estadio Metropolitano³³³⁶, también en el extrarradio norte.

Las asambleas centrales de la Gran Huelga de la Construcción, convocada por CNT y UGT, que se encontraba inconclusa coincidiendo con el golpe militar franquista, se desarrollaron en espacios abiertos del extrarradio: el cine de verano del Europa y la plaza de toros de Ventas, y el último gran acto se produciría en Cuatro Caminos, en el descampado resultante del incendio del Colegio Maravillas³³³⁷.

La calle como institución social obrera facilitaba la política de masas desintermediada de otras clases, algo que CNT supo vehicular más allá de sus propios afiliados, tal y como expresara Santos Juliá:

La participación de obreros de todos los sindicatos en los comités de huelga se duplica con la presencia de los afiliados de un sindicato en las asambleas convocadas por otro. Obreros de la

³³³³ *La Libertad*, 29 de julio de 1930 y 5 de noviembre de 1930.

³³³⁴ *La Época*, 5 de diciembre de 1932.

³³³⁵ *La Tierra*, 16 de octubre de 1933 y 26 de octubre de 1933.

³³³⁶ *El Siglo Futuro*, 6 de noviembre de 1933.

³³³⁷ Mirta NÚÑEZ-BALART: «La ira anticlerical de mayo de 1931. Religión, política y propaganda», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, 18 (2017).

UGT y afiliados de CGTU merodean en un primer momento por los alrededores de las asambleas de huelguistas convocadas por la CNT para entrar después francamente al lugar donde se reúnen sus compañeros de trabajo. A ello contribuye naturalmente la nueva utilización de la calle como lugar de encuentro de los obreros, lo que no era posible en el Madrid popular...La paulatina ocupación obrera de la calle -fenómeno sobre el que no dejarán de llamar la atención los patronos- es resultado inevitable del mayor número de obreros en huelga, desde luego, pero lo es sobre todo del estallido de sus habituales lugares de reunión, que son ya incapaces de contenerlos y dejan paso a un nuevo tipo de presencia obrera en la calle, donde lo que les califica es el hecho de ser huelguistas y no estar afiliados a este o aquel sindicato³³³⁸.

Las jiras del Primero de Mayo

Un buen ejemplo del espacio vacío del extrarradio como oportunidad para la clase trabajadora a través de su ocupación de facto, y de cómo la sociabilidad obrera hizo suyo un espacio que, en opinión del discurso burgués del momento, debía estar destinado a su esparcimiento y el ocio, son las jiras campestres en la Dehesa de la Villa.

La Dehesa de la Villa es, aún hoy, el vestigio de la Dehesa de Amanuel que, de mucho mayor extensión, fue por siglos la dehesa carnicera del concejo, donde pastaban las vacas que alimentaban a la población de la ciudad. Estos montes de la Villa, que se usaron durante la Edad Moderna como pasto, para obtener leña o para cazar, fueron achicándose y a finales del XIX eran un paraje natural con vistas a la sierra apetecible para el esparcimiento. En las cercanías de la Dehesa aparecen quintas de gusto burgués y el Plan Granés le dedica un mayor espacio que a otras zonas del extrarradio norte donde ya existían barrios con entidad propia, como Cuatro Caminos y Bellas Vistas. El técnico municipal no ahorra en verbo florido a la hora de referirse al paraje, del que dice que «la naturaleza derramó sus dones sobre este bellissimo rincón»³³³⁹. En opinión del planificador, el desarrollo urbano de la zona era prioritario y debían habilitarse accesos en transporte desde Cuatro Caminos y Sol.

Los espacios abiertos del extrarradio norte, semirrurales y cercanos a la urbe, siempre habían sido lugar de ocio para la clase trabajadora y espacio de desempeño político. Las jiras, tampoco eran una novedad y no se circunscribieron únicamente al ámbito socialista ni a la celebración del Primero de Mayo, aunque con motivo de la efeméride adquirieron, seguramente, su forma más masiva y constante. La Dehesa de la Villa también se asoció al imaginario popular y obrero de Madrid, convirtiéndose en escenario de otras jiras, como, por ejemplo, la de promiscuación de la asociación Libre Pensamiento en 1928³³⁴⁰, o una gran jira familiar de las cigarrerías en 1929³³⁴¹.

Tras el Primero de Mayo espontáneo de 1886, organizado en el ámbito anarquista estadounidense, la fecha se convierte en cita internacional tras el congreso socialista celebrado en París el año 1889, con las ocho horas como principal horizonte reivindicativo. En España, la Fiesta del Trabajo se celebra ya en 1890, bajo el mandato liberal de Sagasta. Al año siguiente, con

³³³⁸ Santos JULIÁ: *Madrid, 1931-1934: de la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 262.

³³³⁹ Pedro NÚÑEZ GRANÉS: *Proyecto de urbanización del extrarradio de dicha villa*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1919, p. 18.

³³⁴⁰ *El Heraldo de Madrid*, 5 de abril de 1928.

³³⁴¹ *La Libertad*, 15 de octubre de 1929.

Cánovas y los conservadores en el poder, se prohibirían las manifestaciones, permitiéndose en los años sucesivos las reuniones celebradas en locales cerrados, con presencia de delegado gubernativo. En Madrid no habrá de nuevo manifestación hasta que en 1903 los trabajadores hicieran frente a la prohibición manifestándose. Tras los titubeos de estos primeros años, las manifestaciones se irán produciendo con permisividad por parte del Régimen de La Restauración -hasta la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera-, sin que, en general, se produjeran grandes desórdenes públicos³³⁴².

Ya en la primera celebración, en la capital, se había producido una discrepancia en el seno del movimiento obrero. Mientras que los anarquistas celebraron su manifestación el 1 de mayo, los socialistas la trasladaron al domingo 4 de mayo, marcando, de alguna manera, el comienzo de una tradición que une la fecha con lo festivo en nuestra tradición socialista.

En 1894 se había plantado la semilla de lo que pronto serían las jiras del Primero de Mayo. El socialista Juan José Morato lo contaba de esta manera en la prensa con la perspectiva de varias décadas³³⁴³:

El año 1894, sin acuerdo previo, los panaderos que tenían familia resolvieron pasar la tarde del Primero de Mayo en la Fuente de la Teja, y algunos grupos de operarios internos les imitaron. Pasar la tarde nada más, porque a las nueve o a las diez de la noche había que comenzar el trabajo y llegar a él con los sentidos bien despiertos.

Tan grata fue la jornada que al año siguiente -1885- ya fue casi todo el oficio quien pasó por la Fuente de la teja o Pradera del Corregidor.

Y entonces se ajustaron ciegos que, por parejas, tocaban la bandurria o la guitarra, y no falló algún gaitero, amigo y paisano, que fuera de grupo en grupo llevando a ellos, con los dulces sonidos, el recuerdo de la tierra querida.

Y se hizo más, y fue alquilar un carro que trasladase las meriendas y el vino, y que a última hora, cuando el sol poniente arrancaba fulgores que arrasaban los edificios fronteros, servía de tribuna para inflamadas arengas.

Un año después -en 1896- los panaderos invitaron a pasar la tarde en su compañía a los colegas de otros oficios, con los que tenían motivos de gratitud y de especial simpatía.

Y como aquello era bueno, el año siguiente invitaron los panaderos a grupos de obreros de otros oficios, y por fin, a partir de 1888 o de 1899, la jira campestre entró en el programa del día, celebrándose en la Pradera del Corregidor, y después, hasta hoy, en la Dehesa de la Villa.

Tras la Primera Guerra Mundial, la Dehesa de la Villa adquiere claro protagonismo entre las diferentes localizaciones de celebración del Primero de Mayo. Aunque la prensa da noticia del esparcimiento obrero en diferentes lugares, como «los Cuatro Caminos, Dehesa de la Villa, Moncloa y Amanuel»³³⁴⁴.

La Huelga Revolucionaria de 1917 ha situado de manera importante el extrarradio norte como uno de los puntos más activos del movimiento obrero madrileño. Los barrios de Cuatro Caminos y Tetuán han sido escenario de algunos de los hechos más convulsos de la huelga, y las

³³⁴² Lucía RIVAS LARA: «Actitud del gobierno ante el 1.º de mayo, desde 1890 hasta la Segunda República», *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia contemporánea*, 1 (1988).

³³⁴³ *La Libertad*, 1 de mayo de 1930.

³³⁴⁴ *El Imparcial*, 2 de mayo de 1925.

ametralladoras colocadas en la glorieta de Cuatro Caminos y en el barrio de Ventas supusieron un salto cualitativo en la represión de la protesta en la ciudad de Madrid³³⁴⁵.

La llegada del primero de mayo de 1917 se produce con las Casas del Pueblo clausuradas y expectación respecto de qué cuál será la actitud gubernativa³³⁴⁶. Las reuniones preparatorias de los Primeros de Mayo siempre se habían llevado a cabo en las casas del pueblo y la reapertura antes de la fiesta puede entenderse como un guiño para la vuelta a la normalidad.

Sin duda, la progresiva consolidación del extrarradio norte como espacio de la clase trabajadora madrileña, tuvo que ver con la preeminencia de la Deshesa con respecto a otras localizaciones para las jiras. Sin ir más lejos, Largo Caballero había comenzado a construir su residencia en la primera calle particular de la zona en 1914 (entonces no tenía nombre, luego sería la calle Sort), en los límites de la Dehesa de la Villa. Antonio García Quejido y Vicente Barrio, compañeros de sindicato, también habían adquirido parcelas en las inmediaciones³³⁴⁷. Aunque Largo Caballero tuvo que soportar ataques por aquella casa unifamiliar, se trataba de un hotelito modesto, cuya presencia no deja de subrayar las fuerzas centrípetas desatadas entre la teoría planificadora, que quería haber hecho de la zona una nueva área de esparcimiento y evasión para la burguesía madrileña, y la realidad imponiendo aquel pedazo de campo como área de salida natural de los barrios obreros a orillas de la calle Bravo Murillo³³⁴⁸.

La relativa facilidad para llevar a cabo manifestaciones y paros laborales con motivo del Primero de Mayo se acabaría con la Dictadura de Primo de Rivera, en 1924. Tras una primera reunión con buenas perspectivas con el presidente del Directorio por parte de una Comisión mixta (UGT y PSOE), comenzaron los telegramas de Gobernación a los gobernadores civiles y militares provinciales en el sentido de impedir las manifestaciones.

Tanto PSOE como UGT hicieron, este año y en los sucesivos, llamamientos a no rebasar los límites de lo permitido, sujetando la acción política del Primero de Mayo en los contornos del paro laboral (muy dificultado), los mítines y los actos de celebración. De esta manera, con la estrecha vigilancia de los Tercios y la Guardia Civil, que intensificaron su vigilancia, las jiras de las tardes ganarían peso en el programa político del Primero de Mayo madrileño.

Desde el punto de vista de la geografía de la movilización, la prohibición del «desfile obrero» en el interior de la ciudad, y la entronización obrera de la jira como máxima manifestación de ocupación de su clase en espacio público, las demostraciones obreras salían del foco (de la misma ciudad, en realidad) y quedaban confinadas a espacios extra muros.

Sin embargo, la mayor segregación social de la ciudad y el peso adquirido por la clase trabajadora irán haciendo que los espacios obreros del extrarradio vayan ganando peso, en un proceso que culminará a la altura de los años treinta. Es por eso que esta ocupación *posibilista* también anticipa -o quizá prepara- la gran presencia del obrero en la nueva geografía urbana de los treinta.

³³⁴⁵ Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *Protesta colectiva y cambio social en los umbrales del siglo XX: Madrid 1914-1923*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, pp. 145-152.

³³⁴⁶ Lucía RIVAS LARA: *Protesta colectiva...*, p. 96.

³³⁴⁷ Para profundizar Julio ARÓSTEGUI: *Largo Caballero: el tesón y la quimera*, Madrid, Debate, 2013.

³³⁴⁸ Es cierto que en la zona también abundaron quintas burguesas.

En 1928, la prensa expresaba el paradójico trasvase de actividad dentro-fuera que el Primero de Mayo producía³³⁴⁹:

El aspecto de la ciudad, paralizado el tráfico urbano, produce cierta extrañeza. Durante toda la mañana, del centro de la periferia, se han visto numerosas caravanas familiares que se dirigen a los alrededores para pasar el día en animadas jiras, manera indicada por la Unión General de Trabajadores para festejar el día. El sitio preferido por los obreros madrileños ha sido, como en años anteriores, la Dehesa de la Villa.

Desde el punto de vista del orden público, y teniendo en cuenta el contexto de retroceso de libertades públicas, hay que tener en cuenta que las jiras habían sido tradicionalmente tranquilas. Cuando había habido problemas de orden público, había sido en el transcurso de las manifestaciones. Así sucedió, por ejemplo, en 1920, año en el que se produjeron disparos durante el recorrido y, sin embargo, la jornada se prolongó con absoluta tranquilidad desde el mediodía en la Dehesa de la Villa. En las contadas ocasiones en las que se habían producido problemas de orden público durante las jiras, los agredidos habían sido los obreros. Así ocurrió con Miguel González Llerena, habitante de la calle Oviedo (Cuatro Caminos), que tras dar buena cuenta de la merienda con Rosa Maroto (vecina de Puente de Vallecas) y varios familiares, decidieron jugar un partido de fútbol junto al merendero Las Flores, cuando fueron interrumpidos por un grupo de agresores, por lo que tuvieron que ser atendidos en la casa de socorro de Cuatro Caminos³³⁵⁰.

Durante los años de la República, con una mayor importancia de las manifestaciones, también se siguieron celebrando jiras masivas, en la Dehesa de la Villa y también en otros espacios como la Casa de Campo, la Moncloa, las inmediaciones de El Pardo, la Pradera de San Isidro y «todos los alrededores de Madrid»³³⁵¹. Las celebraciones debieron ser muy populosas y transcurrir en un ambiente distendido, como prueba el hecho de que en 1933 se extraviaran 80 niños en la Casa de Campo y 15 en la Dehesa de la Villa (todos fueron recuperados por sus padres en los refugios municipales)³³⁵².

Conclusiones

Desde los primeros momentos de los barrios del extrarradio, en las últimas décadas del XIX, la calle fue escenario privilegiado de la vida de sus habitantes. El mercado informal que se formaba en la calle Bravo Murillo era la vía de aprovisionamiento no sólo de los madrileños, que acudían en busca de comestibles más baratos que en el interior de la ciudad, sino también de los propios vecinos de la barriada. A pesar de que la entrada del agua canalizada del Canal de Isabel II en la ciudad seguía el itinerario señalado por el propio barrio, el acceso de agua corriente fue un problema endémico hasta la segunda década del siglo XX, dependiendo las vecinas de las fuentes de forma excepcional y produciéndose algaradas contra la carestía. Las cartas de los vecinos en periódicos, las comisiones de vecinos y, sobre todo, los motines, fueron frecuentes hasta al menos

³³⁴⁹ *La Voz*, 1 de mayo de 1928.

³³⁵⁰ *El Liberal*, 2 de mayo de 1926.

³³⁵¹ *La Tierra*, 2 de mayo de 1932.

³³⁵² *El Sol*, 2 de mayo de 1933.

los años veinte y son estos los temas que en mayor medida los originaron, junto con los malos tratos de los guardias de consumos en el fielato de los Cuatro Caminos -elemento de cohesión identitaria: los vecinos se unieron contra ello como afrenta diaria y con frecuencia fueron identificados todos como *matuteros*- o los atropellos de vecinos o niños que jugaban en la calle por parte de tranvías y automóviles, más adelante³³⁵³.

Como se ve, las carencias y los conflictos surgidos en los nuevos barrios tenían mucho que ver con el espacio. Con su deficiencia o con la lucha por el mismo, como ejemplifican los motines contra los atropellos, y el espacio urbano que disfrutaban se caracterizará por tener un aspecto permanentemente inacabado, en el que el desmonte y el descampado es parte estructural del mismo.

Estos espacios abiertos: el descampado, el merendero, el campo circundante, son citados a menudo como espacios de esparcimiento dominical de la clase obrera del interior de la ciudad, pero eran también uno de los pocos espacios de sociabilidad, ocio y desempeño político de los propios habitantes del extrarradio hasta la tercera década del siglo XX, como hemos visto con los ejemplos de asambleas, mítines o jiras campestres, y marcarán una forma propia de movilización política.

³³⁵³ Para una caracterización de estos conflictos alrededor de la calle en Bravo murillo véase, Carlos HERNÁNDEZ-QUERO: «La vida en los márgenes de la ciudad moderna. Espacio, negociación y conflicto en los suburbios de Madrid. La calle de Bravo Murillo (1880-1920)» (octubre 2017). Comunicación presentada para el coloquio internacional *La rue dans tous ses états. Mondes ibériques XIX-XXI*, celebrado en la Université Paris Nanterre los días 12 y 13 de octubre de 2017.